

cias y opinión. De un lado hay personas que lo ven con recelo tal y como declaró Hillary Clinton:

“sin ningún criterio de edición o filtrado, ¿qué puede representar el derecho a defender la propia reputación?...solía decirse que la mentira corría la mitad del mundo cuando la verdad apenas se iba poniendo las botas. Bueno, pues hoy la mentira da dos veces la vuelta al mundo antes de que la verdad se levante y busque sus botas”.

Del lado opuesto, hay puntos de vista sobre la utilidad y pertinencia del nuevo medio informativo. Según Declan McCullagh, periodista político en línea, el recelo de los políticos sobre internet es que en la Red no hay editores o jefes de noticias con los cuales puedan “negociar” la salida a la luz pública de datos o comentarios.

Así se llegó al 11 de septiembre, día que se considera la ocasión histórica en que más número de gente usó una computadora para llegar a un mismo sitio. En realidad no fue a un único lugar, ya que el congreso norteamericano quiso evitar congestionamientos en su website para lo cual repartió CD-ROMs con el reporte Starr para que se multiplicara el número de sitios en que pudiera accederse.

Esto último, ha generado otra controversia. Si el congreso norteamericano ha sido tan enfático en buscar controles y restricciones para que internet no sea un vehículo pornográfico, ¿cómo es posible que haya dado luz verde a difundir un documento con descripciones sexuales tan explícitas? El toque cínico, que nunca falta, lo dio Larry Flint, director de la revista Penthouse, cuando felicitó al fiscal Starr por tener en su reporte en línea más referencias a los órganos genitales que las contenidas en la edición electrónica de su revista en el mes de septiembre.

Lo que no puede negarse es que internet creó y generó la historia del caso Lewinsky, y éste se ha convertido en parte de la joven historia de internet. La Red ha dejado la adolescencia para revelarse como una verdadera fuerza de opinión. Que esta fuerza no se convierta en farsa será, al parecer, responsabilidad ya no como antes de los dueños de los medios, sino del propio público cibernauta.

1 <http://www.drudgereport.com/>

2 <http://cnn.com/ALLPOLITICS/resources/1998/lewin/sky/>

3 <http://gomonica.com/topmonica/topsites.html>

Las Encuestas, Bill Clinton y el Congreso

Que la realidad reflejada por las encuestas puede parecer irreal, y hasta absurda, ha vuelto a quedar de manifiesto con los índices de popularidad presidencial en medio de la tormenta provocada por el escándalo Lewinsky a lo largo de este año. Según Bill Schneider de CNN la prensa daba ya por muerto a Clinton luego que se destapó el escándalo pero, de repente, todo cambió al reportarse los resultados de distintas encuestas que mostraron el apoyo más alto logrado por Clinton en seis años y el mayor registro histórico de un presidente reelecto. “Casi desafiaba la ley de la gravedad”, dijo el encuestador Peter Hart al comprobar que aun los propios republicanos concedían su aprobación a Clinton. Las encuestas, razona Schneider, salvaron al presidente de la condena inmediata; “las encuestas regresaron a la prensa a la realidad, y la obligaron a desistir (en su ataque)”.

Ahora, con el debate sobre la posible destitución del presidente, vuelve a darse un apoyo público a través de encuestas que a los opositores de Clinton les cuesta digerir. Según Newsweek (5/10/98) los favorecedores de la destitución muestran cuatro tipos de respuestas, al juzgar los resultados de las encuestas que favorecen a Clinton:

* **Negación:** las encuestas están mal (Dan Quayle); la gente está respondiendo a los encuestadores respuestas “políticamente correctas” (Chris Mathews de CNBC).

* **Paciencia:** cincuenta y seis por ciento quiere que Clinton se vaya, si es que mintió al gran jurado (Jill Schroeder, consultor del partido Republicano); la evidencia tiene que ser presentada y digerida (National Review).

* **Seguridad en sí mismos:** “en algunos asuntos el público manda, en otros la élite... Watergate lo mandó la élite” (Fred Barnes de Fox). “¿Es suficiente la ‘opinión de la élite’...? Sí. Si es necesario, sí” (The Weekly Standard).

* **Culpa:** “Nuestro problema principal no está en la oficina Oval. Está en la gente de este país! Oren con nosotros por nuestro país” (Dr. James Dobson, ministro del movimiento Focus on the Family).